



VALLÉS

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO IV

GRANOLLERS, 9 de Mayo de 1943

NUM. 135



La razón de la no beligerancia de España fué debida a que España no podía mantener esta situación de relativa indiferencia y tenía que vivir en una vigilia más tensa, con una preocupación más honda.

FRANCO

CARTAS DE UN DIVISIONARIO

Escribiendo en ratos de ocio

Adiós al camarada

Ya se fué el camarada repatriado; aún la emoción de la despedida, los aprietos de los abrazos y las incoherentes frases a él dirigidas hacen vibrar nuestros corazones.

Nos dejó un vacío. Recordamos todas sus jugarretas alegres, su sacrificado comportamiento, y su voluntad puesta en jaque en mil diversos servicios. Era la estampa del voluntario azul. El mal esbozo de un naciente bigote caracterizaba su rostro y en sus ojos había dos pupilas que miraban lejos, muy lejos. Allí en la Patria le espera su madre, con el corazón en la mano, impaciente por la suerte de su tercer hijo, que marchó en el servicio de España.

Recordará que el primero cayó en la guerra española de liberación.

El segundo, vieja guardia y ex-combatiente, murió aquí en Rusia. Una bala traidora fué su causa pues se paró en su cabeza.

Supimos por su hermano que estaba herido gravemente y que habilísimos cirujanos le operarían y nos juntamos todos y rezamos el santo Rosario. Más Dios no quiso que padeciera más y se lo llevó a su seno, a su guardia de héroes. Murió una tarde lluviosa de Riga entre tocadas enfermeras españolas...

Se nos marchó. En el camino de regreso se arrodilló ante la tumba de su hermano. Tan sublime entiendo será el coloquio entre estos dos héroes que no hay pluma que pueda describirlo.

Y la llegada a los brazos de la madre, será también de emoción sublime.

«Señora madre. España está satisfecha y orgullosa de tí y te devuelve sano uno de tus hijos. Vengo para llevarte los últimos suspiros de mi hermano. No llores, pues su sangre, ennoblece y bautiza tierra maldita. Yo le besé por última vez, mientras me decía: «que sepa mi madre como yo muero.»

El abrazo será apretado y cálido. Sus rostros en efusivo contacto se juntarán y entre sollozos y caricias y quizás se oiga muy quedo un ¡Arriba España!...

Se fué el camarada que lleva en sus venas sangre heroica por España, generosamente derramada.

Nuestros chavales

Todos sabéis que en los banderines de enganche no se admiten a menores de veinte años que no lleven el permiso de sus padres y no obstante si recorremos las distintas compañías de la División, veremos en cada una de ellas este muchacho juguetón de quince años que es la alegría y el alboroto y que todos le llamamos por singular coincidencia «el malenky». Pertenecen a esta nueva generación que encuadrada en las falan-

ges juveniles de Franco, hará realidad nuestras ansias imperiales de grandeza.

Pero estos no han querido esperar pacientes la hora suya, sino que se han adelantado a ella. A veces el cansancio y el tedio enemigo encubierto del combatiente nos hacen pasar por la incertidumbre negra de un dudoso porvenir.

Entonces no hay otra cosa mejor que mirar a estos chavales valientes, despreocupados y alegres, que han dejado sin titubeos, ni lloros, ni embarazosas despedidas, su casa, sus padres, sus amiguitos, su escuela, presintiendo una dura misión guerrera que el destino sin duda les confiará.

Aquí, desde luego, están demostrando sacrificio, valor y temeridad; en los servicios que se les encomiendan saben siempre prestarlos como el primero.

Juguetones como ellos mismos son la diversión de sus camaradas mayores y raras veces les ves tristes.

Sobretudo este invierno ruso les hemos visto deslizarse alegres y revoltosos con sus trineos y patines, así como grandes esquiadores ¡Cuántos tumbos, caídas y carcajadas! Y no creáis que sean nuestra burla, pues son altivos y orgullositos.

¡Cuántas veces les hemos contemplado! su caballerisca y firme figura, arma en mono y con su casco un poco grande y su mirada muy fija en la complicada línea que marca la divisoria entre dos mundos de distinta ideología.

Cierro los ojos a lo que me rodea y veo como en cinta cinematográfica, las ciudades por las que desfilan sus camaradas de centuria. Y yendo más allá, vislumbrando nuestro glorioso porvenir, presentimos esta soñada España Imperial por el esfuerzo de estos chavales que llevarán sobre sí la gloria heredada de sus mayores. Representantes del F. de J. en la División Azul Española, vuestros camaradas de armas os admiran.

Redención

Era un idealista equivocado si quereis, pero llevaba su corazón y la mejor parte de su juventud quemada en un ideal. Luchó contra los de enfrente y no por fudías ganancias, sino porque estaba convencido que su idea era para bien. Tarde comprendió su equivocación y arrepintiéndose quiso purgar su falta. La Legión en las abrasadas tierras africanas le acogió y bajo sus banderas legendarias fué lavando poco a poco sus manchas, y deseoso de borrar por completo su pasada existencia se vino a la División Azul Española. Y dióse así cuenta de la realidad del «paraíso soviético».

Más resucitó, en su pecho engañado de antaño, la tentación a la traición y se lo dió a entender a un camarada legionario. Este le habló convenciéndole de

EDITORIAL

LA UNIDAD PARTICULAR NO CONSEGUIDA

Ha bastado que se levantara el sentimiento de Patria para que la unidad de los españoles creciera potente, exacta, decidida. A pesar de todos los problemas sociales y morales que nos dejaron muchos años de inapetencia y despreocupación, agravados con una guerra civil que la maldad de gentes extrañas hizo más cruenta, a pesar de todo, el recóndito amor a España que anda suelto por la sangre de todos los españoles ha crecido frente a las circunstancias adversas, que nos puso el destino en la senda ancha de nuestra vida y la unidad de España es en medio del fragor de las batallas aniquiladoras que destruyen tremendamente los pueblos una bandera de afirmación, de serenidad, de poder y de fortaleza, de todos sus hombres y de todas sus clases sociales unidas en apretado haz, como ha dicho el Caudillo en su reciente discurso de Huelva, frente a las playas andaluzas, que presenciaron el nacimiento de nuestro Imperio.

La unidad trascendental, formal de la Patria, está conseguida gracias y en torno a Franco. La pregonan estos campos nuestros de trigo en primavera, esas obras hidráulicas levantadas, esas juventudes igualadas en el servicio y en el sacrificio, ese clamor que ayer seguía el camino del Caudillo por Cataluña, por Aragón y por el Norte de España y hoy lo sigue por Andalucía, prendiendo en cada pecho la seguridad de esta maravillosa victoria de paz que se consigue gracias a su inteligencia privilegiada y a su mano endurecida en los combates de tanto apretar las armas.

La unidad formal de la Patria está conseguida. La unidad hasta en sus menores detalles, la unidad particular no, esa no se consiguió porque en la generación que se va todavía quedan rescoldos y tocaduras de viejas políticas más dadas a mirar de reojo las ventajillas económicas que a mirar de frente las preocupaciones sociales. Los viejos politicastos y aprendices de politicastos andan sueltos todavía con el baul de su artimaña, enfadados de polichinela, bravacas de Rodomont y pataleos de niños sin postre. Entre ellos no puede haber unidad porque nacieron y vivieron en desunión completa, porque los partidos políticos eran una unión de desunidos para conseguir esperadas ventajas particulares, medidas con escalofón. Esos son los que andan a la greña por este o ese cargo, los que son capaces de olvidar el deber falangista de hermandad entre todos los hombres de España por conseguir una concejalla o un carguillo oficial que les permita recibir a los periodistas cada día para hacerles campanudas declaraciones. Son los que aspiran a subir por recomendación no por méritos: los que dan más importancia a la amistad de un personaje encumbrado que a su simple valimiento.

Pero esa gente no importa. Sube, crece, empuja la juventud, la nueva generación, y esas tacañerías espirituales el sentido pícaro de la vida—desaparecerán como desaparece la suciedad de las calles con el agua de las mangueras.

que acción no sería otra cosa que traición a España, a esta Patria que amanece grande y que necesita de todos los españoles para hacerla llegar a un mediodía feliz. Le dijo de héroes poetas, de jóvenes con locura patriótica, de ancianos que generosos ofrecen después de la carne de su carne, la suya propia en aras de la Patria.

Este camarada me lo contó después y me decía: «Yo no soy poeta ni orador, más puedes estar seguro que de mis labios salieron aquel día frases preciosas e ideas capaces de volver a la vida a un pobre diablo.

Pasaron los días y el camarada olvidó por completo sus males pensamientos.

Vinieron los combates de febrero y si hubo en su compañía un super héroe,

fué él. Al servicio de un mortero, tiraba morterazos su boca, según expresión del mismo Teniente de su Sección.

En los repetidos ataques y duros asaltos y contraataques de la jornada cayó muerto su Capitán. Al anochecer es requerido un voluntario para ir en busca de su cadáver en la tierra de nadie. Sale él el primero y cuando volvía con la preciosa carga a hombros, una bala atraviesa su corazón. Un ¡Arriba España! muy quedo, fueron sus últimas palabras.

«Fué un español» es su mejor elogio y su ejemplo señala un camino de redención para todos los que quieran denominarse así: Españoles.

JAIME VIÑALLONGA BORRELL

Frente del Este europeo, abril de 1943